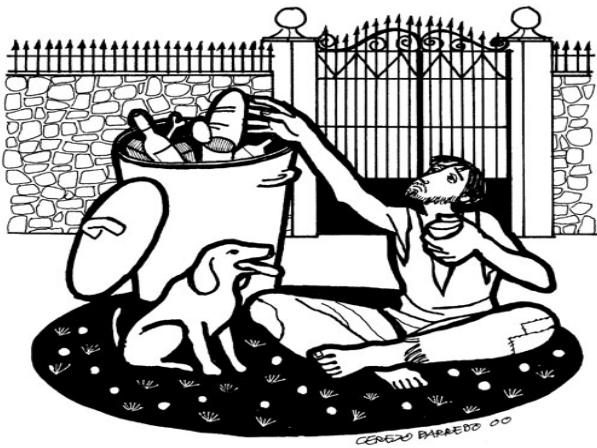


29 SEPTIEMBRE 2019
DOM-26C



1. CONTEXTO

La pobreza aumento en Palestina en la primera mitad del siglo I a causa de las guerras y saqueos y sobre todo a causa de la explotación abusiva de reyes y gobernadores. **Los campesinos estaban sometidos a múltiples impuestos.** Tenían que pagar al Templo una "didracma", la décima parte de los producido a los sacerdotes y gastas otra décima parte en las fiesta de Jerusalén. Los galileos tenían que pagar además **impuestos a Herodes y a su Corte.** A los **romanos** tenían que pagar el tributo personal por fincas y una contribución especial para el sostenimiento del ejército romano en Palestina. Solo Judá pagaba al año 6 millones de denarios (un denario era el pago de una jornada de trabajo). Además existían los impuestos indirectos y las aduanas. Muchos campesinos se endeudaban y empobrecían. Los ricos se apoderaban de sus tierras. Los campesinos endeudados emigraban a la **diáspora**, o se incorporaban a las bandas de **salteadores** o caían en la **esclavitud**. De ahí que creciera el odio a los romanos y a los poderosos. La tierra es de Yahvé e Israel es su pueblo. Pagar tributo a los gentiles está contra el primer mandamiento.

En Palestina, como en el resto del mundo antiguo, las **catástrofes naturales** -que el hombre no sabía ni prevenir ni dominar- eran causa de grandes hambres, que azotaban periódicamente el país. Fuertes sequías, huracanes torrenciales, destruían las cosechas, principal fuente de ingresos para la mayoría de la población. Estas hambrunas determinaban una fuerte subida de los precios de los alimentos básicos. **Aumentaban los mendigos** en las ciudades y en los caminos. Y los especuladores y acaparadores sacaban ventaja de la situación. Exactamente igual a lo que sucede hoy en día.

En la parábola, Dios pone a juicio, en la

persona de Epulón y de Lázaro, a ricos y pobres. Y al oír las razones de los dos, toma partido por Lázaro. **El dolor de los pobres es el dolor de Dios.** En cambio, el rico es sordo a ese grito de angustia. La riqueza endurece el corazón del hombre y taponan sus oídos. Por esto el rico no puede entrar en el Reino de Dios -que es un reino de igualdad- si no renuncia a sus riquezas.

En el mundo actual **hay alimentos suficientes** para que todos los hombres de todos los países puedan comer bien. Y hay suficientes materias primas para que cada familia pueda vivir una vida digna. Es falso que el mundo esté superpoblado. La mayoría de los países del tercer mundo están vacíos. Es falso también que sea la cantidad de población la causa de la pobreza de tantos millones de personas. La causa de la pobreza de las mayorías es la excesiva riqueza de unos pocos. A muchos les falta porque a algunos les sobra. Dios no tolera esta situación. El hizo el mundo, sus riquezas, sus frutos, sus minas, en abundancia para que alcanzara para todos. Pero la ambición de unos pocos acentúa día a día la diferencia entre ricos y pobres. Los alaridos de los pobres -gritos de angustia, de protesta y de rebeldía- llegan a los oídos de Dios. Y su forma de responder es tomar partido por su causa. Dios gime al lado de los pobres y también lucha con ellos. La causa de la liberación de los pobres de este mundo es la causa de Dios. Siempre que se consigue una mayor igualdad entre los hombres se hace realidad el evangelio de Jesús.

Aunque la parábola habla del más allá, de la justicia que Dios hará en el otra vida, el mensaje constante del evangelio es para ahora, para el más acá. Jesús, es el mensajero de Dios, el portavoz de la prisa que Dios tiene en echar a andar su plan de repartir los bienes de la tierra entre todos sus hijos.

Ser cristiano es pasar de decir: "**Esto es mío**" a decir "**esto es nuestro**". El rico se obstina en defender su propiedad. Al hacerlo contradice el proyecto de Dios. Decía San Ambrosio: "*No le das al pobre de lo tuyo, sino que le devuelves lo suyo. Pues lo que es común y ha sido dado para el uso de todos, lo usurpas tú solo. La tierra es de todos, no sólo de los ricos*" (Libro de Nabute). Lo cristiano es compartir, crear comunidad, también de bienes. El pobre es más libre y está más capacitado siempre que el rico para poner en común con otros lo poco que tiene y para aprender a decir "nuestro".

Esta parábola se ha utilizado comúnmente para hablar del infierno y de un Dios cruel que le niega hasta una gota de agua al rico Epulón, que casi se ha convertido al ver los castigos que le esperan... Jesús no trata de meter miedo con las llamas del infierno ni presentar a un Dios vengativo. Lo que sí quiere es mostrar la severidad, la radicalidad del juicio de Dios, que no se deja engañar por las excusas del rico. Y dejar bien claro que en el Reino de Dios no tienen cabida los que cierran sus entrañas a la miseria de sus hermanos: Sólo los que comparten su pan con los hambrientos tendrán un sitio junto a Dios.

(Cf. Un tal Jesús. José Ignacio y María López Vigil. I, 274-276)

2. TEXTOS

1ª LECTURA: AMÓS 6, LA. 4-7

Así dice el Señor todopoderoso:

« ¡Ay de los que se fían de Sión y confían en el monte de Samaria!

Os acostáis en lechos de marfil; arrellanados en divanes, coméis carneros del rebaño y terneras del establo; canturreáis al son del arpa, inventáis, como David, instru-mentos musicales; bebéis vino en copas, os ungis con perfumes exquisitos y no os doléis del desastre de José.

Pues encabezarán la cuerda de cauti-vos y se acabará la orgía de los disolutos.»

Amós sigue siendo, como vimos el domingo pasado, **un trueno en un día soleado**.

El profeta denuncia la falsa seguridad de las riquezas y el lujo confiado y despreocupado. Vida lujosa y despreocupación por la situación del pueblo suelen ir unidas. La vida lujosa y fácil la describe el profeta recurriendo a la descripción de la buena vida: comida, bebida, confort, vagancia... en contraste con la ruina del pueblo, de la que no se duelen, ni ponen remedio, porque no les duele.

SALMO RESPONSORIAL: 145

R. Alaba, alma mía, al Señor.

Él mantiene su fidelidad perpetuamente, él hace justicia a los oprimidos, él da pan a los hambrientos. El Señor liberta a los cautivos. R.

El Señor abre los ojos al ciego, el Señor endereza a los que ya se doblan, el Señor ama a los justos, el Señor guarda a los peregrinos. R.

Sustenta al huérfano y a la viuda y trastorna el camino de los malvados. El Señor reina eternamente, tu Dios, Sión, de edad en edad. R.

2ª LECTURA: 1ª TIMOTEO 6, 11-16

Hombre de Dios, practica la justicia, la piedad, la fe, el amor, la paciencia, la delicadeza. Combate el buen combate de la fe.

Conquista la vida eterna a la que fuiste llamado, y de la que hiciste noble profesión ante muchos testigos.

En presencia de Dios, que da la vida al universo, y de Cristo Jesús, que dio testimonio ante Poncio Pilato con tan noble profesión: te insisto en que guardes el mandamiento sin mancha ni reproche, hasta la manifestación de nuestro Señor Jesucristo, que en tiempo oportuno mostrará el bienaventurado y único Soberano, Rey de los reyes y Señor de los señores, el único poseedor de la inmortalidad, que habita en una luz inaccesible, a quien ningún hombre ha visto ni puede ver.

A él honor e imperio eterno. Amén.

Timoteo fue uno de los colaboradores de Pablo, el más fiel, el más amado, el más dispuesto. Nos lo encontramos con frecuencia al lado de Pablo en sus viajes, como secretario, y encargado de una misión en la primera cautividad del apóstol.

Cuando Pablo escribe a Timoteo ya es responsable de la Iglesia de Efeso, a pesar de su juventud, de su timidez, de su salud delicada. **Timoteo es fuerte en la fe, de ahí que se pueda confiar en él.**

Aunque todos los creyentes deben ser hombres y mujeres de Dios por el testimonio de vida intachable a que se comprometieron públicamente en el bautismo, **el líder de la comunidad** lo debe ser por doble razón, por ser él mismo un cristiano y por haber aceptado servir como pastor de la comunidad cuando, públicamente, frente a todos sus encomendados, recibió su misión y confesó su intención de servir. Así de solemne presenta el autor de la carta el ministerio pastoral encomendado a Timoteo.

EVANGELIO: LUCAS 16, 19-31

En este relato, **que sólo nos cuenta Lucas**, Jesús se dirige todavía a los fariseos como representantes de aquellos que aman el dinero y además pensaban justificarse ante Dios y los hombres mediante el cumplimiento estricto de la ley.

19 En aquel tiempo, dijo Jesús a los fariseos: - «Había un hombre rico que se vestía de púrpura y de lino y banqueteaba espléndidamente cada día

El rico no tiene necesidad de trabajar. Se vestía de púrpura y lino de Egipto según los patrones de la alta costura de la época. **Es un vividor, un "epulón"**, es decir, banqueteador. No era un tipo raro entre los latifundistas de entonces. Jesús, refiriéndose a una historia conocida, no tuvo necesidad de hacer resaltar más claramente su culpa.

El traje era de púrpura, *porphyra*, una materia que se sacaba de un caracolillo de mar, *murex*, de un elevado costo, con lo que se identificaba con la ropa de los reyes y altas personalidades, y la parte interior de su vestimenta es de lino fino, posiblemente importado de Egipto. **Celebraba fiestas con frecuencia**, un hecho insólito para la mayor parte del país, que vivía en niveles de supervivencia.

20-21 Y un mendigo llamado Lázaro estaba echado en su portal, cubierto de llagas, y con ganas de saciarse de lo que tiraban de la mesa del rico. Y hasta los perros se le acercaban a lamerle las llagas.

El rico no tiene nombre. El pobre sí, y **su nombre significa "Dios ayuda"**. Su nombre es su riqueza. **Dos personas y dos destinos**. El pobre era mendigo y enfermo de la piel. Los enfermos de piel debían mendigar (Jn 13,29)

Se sentaba a la puerta del palacio del rico para pedir limosna, con el deseo de comer las sobras. En

aquella época comían tendidos en los divanes. Se les caían los manjares a medio rebañar y también **las tortas de pan** que se utilizaban para empapar en el plato y para limpiarse las manos y que luego se arrojaban debajo de las mesas. Todo se tiraba debajo de las mesas.

Los mendigos eran muy numerosos en tiempos de Jesús. En su mayoría eran ciegos, tullidos, mutilados y enfermos que se veían obligados a mendigar. El hambre y la falta de higiene provocaba muchas enfermedades y los saqueos y las guerras aumentaban el número de los mutilados. La situación de los enfermos mendigos no era dura solo por la enfermedad y la miseria económica sino también por la discriminación religioso-social. Son considerados como impuros. Se les prohíbe el acceso al templo.

Los perros son perros callejeros, vagabundos, de los que apenas se puede defender el lisiado, abandonado y apenas vestido.

22-24 *Sucedió que se murió el mendigo, y los ángeles lo llevaron al seno de Abraham. Se murió también el rico, y lo enterraron. Y, estando en el infierno, en medio de los tormentos, levantando los ojos, vio de lejos a Abraham, y a Lázaro en su seno, y gritó:*
"Padre Abraham, ten piedad de mí y manda a Lázaro que moje en agua la punta del dedo y me refresque la lengua, porque me torturan estas llamas"

En la descripción del **más allá**, Lucas utiliza las imágenes de su tiempo (seno de Abrahán, el abismo) que **no pretende darnos una información** sobre la geografía del más allá, sino manifestar la justicia de Dios sobre el conjunto de la vida humana.

Los dos comparten por una vez la misma suerte. Mueren los dos en el mismo momento. En este "seno de Abrahán", la meta suprema de la esperanza, se afirma que **Lázaro** está a la cabeza de los justos. Y se da un cambio de situación: **Dios es el Dios de los más pobres y abandonados.**

El rico, que ha perdido su soberbia, se dispone a mendigar. Prudente o manipulador adopta el lenguaje de la gente piadosa. Y el autor dibuja gestos que habría podido hacer el rico en favor de Lázaro cuando ambos estaban vivos: aliviarle ofreciéndole desde lo alto de su mesa un poco de agua y de pan.

25-27 *Pero Abraham le contestó:*
"Hijo, recuerda que recibiste tus bienes en vida, y Lázaro, a su vez, males: por eso encuentra aquí consuelo, mientras que tú padeces.
Y además, entre nosotros y vosotros se abre un abismo inmenso, para que no puedan cruzar, aunque quieran, desde aquí hacia vosotros, ni puedan pasar de ahí hasta nosotros."

Se reconoce la filiación de Abraham pero no su valor de salvación. Puede parecer que la doctrina sobre la retribución sea entendida de modo externo (riqueza terrena/tortura en el más allá; pobreza terrena/felicidad en el más allá). Pero ¿dónde mantuvo Jesús la

idea, nos aclara **J. Jeremías**, de que la riqueza arrastra al infierno y la pobreza al paraíso? La comparación con el relato utilizado por Jesús muestra netamente que más bien **son castigadas** la impiedad y la insensibilidad y es **recompensada la piedad.**

28-31 *El rico insistió: "Te ruego, entonces, padre, que mandes a Lázaro a casa de mi padre, porque tengo cinco hermanos, para que, con su testimonio, evites que vengan también ellos a este lugar de tormento."*
Abraham le dice: "Tienen a Moisés y a los profetas; que los escuchen."
El rico contestó: "No, padre Abraham. Pero si un muerto va a verlos, se arrepentirán."
Abraham le dijo: "Si no escuchan a Moisés y a los profetas, no harán caso ni aunque resucite un muerto."»

El envío de Lázaro podía ser mediante una aparición quizá **en sueños o en una visión.** Incluso un milagro tal que sobrepasa todos los testimonios imaginables del poder de Dios en la vida cotidiana, no impresionaría a unos hombres que no "oyen a Moisés ni a los profetas", es decir, que no les obedecen.

Para J. Jeremías el acento de esta parábola está en **la segunda parte.** Es decir: Jesús no quiere tomar posición frente al problema de ricos y pobres; tampoco pretende dar una enseñanza sobre la vida después de la muerte, sino que narra la parábola para advertir de la catástrofe inminente a **hombres que se parecen al rico y a sus hermanos.** El pobre Lázaro es, por consiguiente, solo una figura secundaria, una figura de contraste. No debería llamarse la parábola del "hombre rico y del pobre Lázaro", sino **la parábola "de los seis hermanos"**. Los hermanos supervivientes, que hacen juego con los hombres de la generación del diluvio, que gozaban de la vida, despreocupados, sin oír el retumbo del diluvio que se acercaba (Mt 24,37-39), son hombres de este mundo, como su hermano difunto. Viven en un **egoísmo despiadado, sordos a la palabra de Dios**, porque piensan que con la muerte todo se acaba.

Jesús les tiene que presentar pruebas tangibles de una vida tras la muerte. La petición de señales es una escapatoria. Por eso se afirma: *"A esta raza no daré nunca una señal"* (Mc 8,12).

¿Qué se debe hacer? Jesús contesta siempre con nuevas imágenes: **permaneced despiertos** (Mc 13,35), **ceñíos los vestidos** (para ceñirse el vestido se metían las puntas de la túnica larga y suelta en la faja con el fin de que no les molestase en el trabajo y no se manchase), **encended las lámparas** (Lc 12,35), revestíos del vestido de fiesta (Mt 22,11-13)

Para A. George, la conclusión de la parábola es clara: la muerte invierte los valores. Lucas no entra en los detalles de decirnos que Lázaro había hecho méritos y que el rico no los había hecho. Esto no suprime la moralidad de los hechos, pero aquí no es el caso. El tema es que **la muerte cambia la condición de los hombres.** Por eso hay que convertirse antes de la muerte.

3. PREGUNTAS...

1. LA PARABOLA HOY

La parábola nos presenta a dos personajes, dos situaciones, dos mentalidades, dos mundos bien diferenciados. Y sin embargo tan actuales, ¿o no?

Dos personajes: el rico es un hombre que nada en la abundancia: se viste con púrpura fenicia y su ropa interior es de lino importado de Egipto; y, su tiempo, no lo emplea en trabajar, sino en disfrutar a diario con banquetes y fiestas. Es un hombre satisfecho porque tiene todo lo que necesita.

Lázaro es todo lo contrario: un hombre pobre y enfermo, que se conformaría con comerse las sobras de pan con que se limpiaban los dedos y que solían tirar al suelo para los animales; pero no tiene fuerzas ni para espantar a los perros.

Los dos hombres están muy cerca, porque el pobre se sienta todos los días a la puerta del rico para ver si alguien se apiada de él; pero, a la vez, **están muy lejos** porque el rico, demasiado ocupado en disfrutar, ni siquiera se ha dado cuenta de su presencia. Lo tenía allí mismo, **pero no lo ha visto.** Estaba en el portal de su mansión, pero no se ha acercado a él. Lo ha excluido de su vida.

Su pecado es la indiferencia.

¿Cuántas veces ignoramos al que esta a nuestro lado! Necesitado de pan y de alegría, de escucha, de empuje y de horas en su compañía...y no lo vemos. ¿Será porque el corazón lo tenemos satisfecho y empachado? ¿Será porque el tiempo lo tenemos ocupado con nuestras "tonterías y vaciedades"?

Dos situaciones: la situación nos parece inhumana, pero no creamos que no es hoy frecuente. El que se divierte difícilmente se acuerda de los que sufren. El que despilfarra no piensa en los que pasan necesidad. Así es el mundo. El pecado que Jesús está denunciando es ignorar al otro. Se ignora al otro y se ignora su sufrimiento para no sentir el deber de hacer algo. Ojos que no ven corazón que no siente. **Es la insolidaridad.**

Si el rico hubiera salido de sí mismo, si hubiera dado un paso hacia fuera y no hacia dentro se hubiera tropezado con el pobre.

¿Cuántas veces con el falso respeto a la libertad del otro caemos en la indiferencia? ¿Es que no vemos las situaciones de desalojos, de exclusiones, de penurias?

Dos mentalidades: hemos nacido, quizás, en una familia de clase media, y no nos ha faltado de nada. Tenemos medios para vivir razonablemente bien, y tal como vivimos, pensamos, y tal como vivimos, enmarcamos, etiquetamos, criticamos a los demás. De ahí que si no hemos pasado necesidades, **si no hemos pasado hambre y algún despojo,** bien poco que comprendemos a los que están abajo. Y no solo me refiero a los bienes

materiales sino también a los del espíritu, a los valores, a las buenas costumbres.

¿Sabemos escuchar a los que no saben expresarse, a los que tienen poca cultura o estudios? ¿Sabemos valorar el esfuerzo antes que el resultado? ¿Sabemos emplear los buenos medios aunque no consigamos los "eficaces" objetivos?

Dos mundos : No quisiera ofrecer muchos datos. Según la FAO "Un tercio de los alimentos que producimos en el mundo cada año acaba perdiéndose o en la basura" o sea el desperdicio anual de 1.300 millones de toneladas de alimentos. La FAO destina al hambre lo que dos países desarrollados gastan en comida de perros y gatos en una semana

En nuestro país: "Tiramos a la basura 167 kilos de comida por persona al año. El 30% de la comida que compramos va a la basura. Y de ese total, el 15% va directamente al contenedor sin ni siquiera abrir". Son las paradojas y los contrastes "indignantes" de una sociedad que acentúa el desequilibrio de la obesidad frente al hambre. "Que esto ocurra es mezquino y despreciable", sentencia José Esquinas (FAO)

Nos hemos acostumbrado a estos datos y a las fotos de niños rodeados de moscas con enormes barrigas llenas de nada con la sensibilidad y la pasividad con la que se aceptan los terremotos, como un drama inevitable, irresoluble y natural; como parte del paisaje, vamos.

El Papa Francisco lo define claramente:

"Son tantas las imágenes que nos invaden que vemos el dolor, pero no lo tocamos; sentimos el llanto, pero no lo consolamos; vemos la sed pero no la saciamos. De esta manera, muchas vidas se vuelven parte de una noticia que en poco tiempo será cambiada por otra. Y mientras cambian las noticias, el dolor, el hambre y la sed no cambian, permanecen. Tal tendencia –o tentación– nos exige un paso más y, a su vez, revela el papel fundamental que Instituciones como la vuestra tiene para el escenario global. Hoy no podemos darnos por satisfechos con sólo conocer la situación de muchos hermanos nuestros".

"Es necesario 'desnaturalizar' la miseria y dejar de asumirla como un dato más de la realidad" porque "la miseria tiene rostro". "Tiene rostro de niño, tiene rostro de familia, tiene rostro de jóvenes y ancianos. Tiene rostro en la falta de posibilidades y de trabajo de muchas personas, tiene rostro de migraciones forzadas, casas vacías o destruidas. No podemos 'naturalizar' el hambre de tantos; no nos está permitido decir que su situación es fruto de un destino ciego frente al que nada podemos hacer".

(Discurso Asamblea Plenaria del PMA. Junio 2016)

Ya sé que tanta inmensidad de injusticias nos apabullan. Pero ¿podíamos **crear conciencia,** sobre todo a nivel interno, en nuestro "tren de vida", de más austeridad, de más compartir, de más sensibilidad por estos temas? ¿Hemos desarrollado **una mentalidad crítica** que nos permita ver la injusticia y la violencia que se esconden tras la riqueza?

Juan García Muñoz (jngarcia@gmail.com)
Parroquia San Pablo. HUELVA. ESPAÑA
<http://www.escuchadelapalabra.com/>